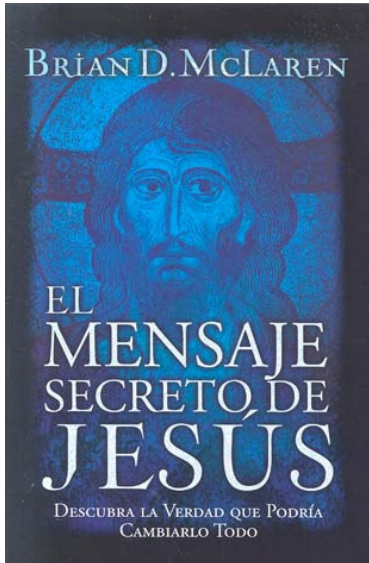


Brian McLaren EL MENSAJE SECRETO DE JESUS



Brian McLaren, mencionado como uno de los "25 evangélicos más influyentes en los Estados Unidos" por la Revista TIME regresa y esta vez para llevar a los lectores en una travesía que será turbulenta y estremecedora, como también emocionante y transformadora.

Sin temor a la controversia o a los tabúes de la vida, McLaren busca encontrar la esencia del mensaje de Jesús, aunque esto signifique un vuelco a nuestras ideas convencionales, prioridades y prácticas.

En «*El mensaje secreto de Jesús*», McLaren desempolva dos mil años de religión cristiano para llegar a los interrogantes más importantes que enfrenta la cristiandad: ¿Podría ser que la iglesia ha entendido mal, o en algunos casos, ha distorsionado intencionalmente el mensaje central de Jesús? ¿Qué tal que Jesús tenga mucha más razón de lo que jamás hayamos imaginado, pero en diferentes sentidos? ¿Qué tal si muchos de nosotros hemos mantenido una religión que en algún punto del recorrido perdió de vista los tesoros abundantes y radicales que

se esconden en el mensaje esencial de Jesús de Nazaret?

McLaren nos invita a mirar con atención, pensar con profundidad y buscar rigor junto a él, así las respuestas trastocan por completo nuestras ideas, prioridades y prácticas convencionales.

«En el transcurso de los años -escribe McLaren-, una sensación incómoda me ha indicado que el retrato de Jesús que encontré en el Nuevo Testamento no cuadraba con la imagen del cristianismo proyectada por la iglesia». Esta fue la irritación que dio origen al libro transformador que usted tiene en sus manos. El autor escribe: «Me gustaría hacerle partícipe de mi búsqueda e invitarle a sumarse a ella. No quiero arruinarle el final, pero le adelanto lo siguiente: Cuanto más avanzo en la búsqueda, más inspirado, conmovido, retado, abrumado y motivado estoy en cuanto al mensaje secreto de Jesús».

Brian D. McLaren es un conferencista de reconocimiento internacional, miembro de la junta directiva de Sojourners y autor de diez libros ilustres sobre el cristianismo contemporáneo, incluidos *Un nuevo tipo de cristianismo* y *Una ortodoxia generosa*.

Contenido

Introducción

1ª parte. Exploración: Al excavar bajo la superficie se descubre el mensaje de Jesús.

1. Preguntas inquietantes acerca de Jesús
2. El mensaje político de Jesús
3. El mensaje judío de Jesús
4. El mensaje revolucionario de Jesús
5. El mensaje misterioso de Jesús

2ª parte. Investigación: Cómo desmenuzar el significado del mensaje de Jesús

6. El medio del mensaje
7. La demostración del mensaje
8. El escándalo del mensaje
9. Un secreto que no se puede guardar
10. Agentes secretos del reino secreto
11. El secreto abierto
12. El mensaje encuentra un nuevo escondite

13. Entiendo, luego entro

3ra parte. Imaginación: Exploremos como el mensaje de Jesús puede cambiarlo todo

- 14. El manifiesto del Reino
- 15. La ética del Reino
- 16. El lenguaje del Reino
- 17. El Reino pacífico
- 18. Las fronteras del Reino
- 19. El futuro del Reino
- 20. La cosecha del Reino
- 21. Cómo ver el Reino

Corolario

Apéndice 1. ¿Por qué no lo entendimos mucho antes?

Apéndice 2. El complot de la bondad

INTRODUCCIÓN

Busquen primeramente...

- MATEO 6.33

Durante muchos años me he dedicado a buscar. Podría decirse que se trata de una búsqueda espiritual, o de pronto es una obsesión personal. El objetivo de mi exploración es entender a Jesús, y en particular su mensaje. Por supuesto, no creo que pueda contenerlo en mi cerebro diminuto. La idea no es tanto encajar su gran mensaje en mi pequeño cráneo, sino más bien tratar de sumergirme por completo en el mensaje de Jesús.

Algunos creen que una búsqueda espiritual de cualquier índole es una pérdida colosal de tiempo. Para ellos, lo único real es aquello que puede ser comprobado y medido. Piensan más o menos así: La vida consiste en ganársela comprando y vendiendo, comiendo, bebiendo y pasándola bien; la vida se reduce a los procesos de respiración, digestión, eliminación, ovulación, eyaculación, gestación, reproducción, declinación, defunción. ¿Para qué buscar algo que no se puede probar? ¿Por qué no contentarnos con vivir la realidad? ¿Para qué gastar energía en una búsqueda espiritual? No existe nada fuera de la psicología y la biología, las cuales se reducen a nada más que química y electricidad, que a su vez solo son cuestión de física que es pura matemática. Eso es todo lo que existe.

Otros piensan que mi búsqueda es una pérdida de tiempo por otra razón. Creen que ya se las saben todas en cuanto a Jesús y su mensaje, tras haberlo reducido a su propio «teorema». Todo se explica con estos tres conceptos o aquellos cuatro pasos, o con esta fórmula de cinco enunciados; en realidad no es más complicado que una ecuación rudimentaria. Es como decir, $3 + 4 = 7$. En otras palabras, $16-9 = 7Y-7 + 7 = 0$. ¿Por qué Brian insiste en desviarse y complicar el asunto en lugar de ratificar las normas establecidas y seguir las instrucciones provistas?

Ahora bien, parece que muchas personas tienen mi misma sospecha, que ni el formulismo religioso ni el materialismo secular tienen la explicación completa. Considere el número de personas que en años recientes han leído, escuchado o incluso visto El Código Da Vinci. Más que una novela cautivante, es la expresión audaz de una frustración generalizada con la religión cristiana organizada que ha sido dominada por varones, orientada a la adquisición y mantenimiento del poder y el estatus quo, y proclive a encubrimientos escandalosos. ¿Por qué les resulta más intrigante y hasta atractiva la visión de Jesús sugerida por Dan Brown, que la versión tradicional de Jesús que escuchan en las iglesias? ¿Por qué habrían de sentirse descorazonados al descubrir que la versión de Jesús elaborada por Brown ha sido desacreditada como una invención sin fundamento, dejando así intacta la versión oficial de la iglesia? ¿Es posible que así la versión ficticia de Brown engañe en muchos sentidos, por lo menos sirve para dar pie a la posibilidad de que las versiones convencionales de Jesús que la iglesia perpetúa no le hayan hecho justicia?

Piense en todas las personas que han explorado los evangelios gnósticos en años recientes, con la esperanza de recibir una visión más clara y radical de Jesús y su mensaje. ¿Qué tal si el problema no radica en nuestras historias aceptadas de Jesús (las que recibimos a través de Mateo, Marcos, Lucas y Juan a diferencia de los demás registros), sino más bien en que hemos tenido éxito en domesticarlas y fracasado en asimilarlas en su vigor prístino y original. ¿Qué tal si el evangelio canónico (oficialmente aceptado) de Mateo, bien entendido, resulte más radical y robusto

que el evangelio apócrifo de Tomás, o que el evangelio canónico de Juan sea mucho más visionario y transformador que el evangelio apócrifo de Pedro, si tan sólo tuviésemos «oídos para oír» como nos dice Jesús?

Piense ahora en todas las personas que leen artículos y ven documentales acerca de Jesús en los canales y programas educativos, con la esperanza de tener una vislumbre más real de este ser fascinante y único. Piense también en las personas que sienten repulsión hacia los representantes religiosos que aparecen en los noticieros o en los programas de opinión, para no mencionar los canales religiosos financiados con ofrendas. ¿Qué tan bien o mal representan estas personas y medios comunicativos a Jesús y su mensaje?

Piense en aquellas personas que tienen experiencias espirituales profundas que les dicen que la vida es mucho más que lo aparente, algo que no puede reducirse a las fórmulas ni a los mecanismos de la religión organizada o de la ciencia reduccionista. Piense en las personas que a pesar de haberse desencantado por completo con la «religión organizada» debido a malas experiencias o a simple aburrimiento, todavía tienen a Jesús en alta estima. Quizás «estima» no es la palabra adecuada, lo que tienen es cierto sentido de posibilidad en cuanto a Jesús, la noción de que es posible que él sea mucho más de lo que reconoce la mayoría, incluidos muchos que se llaman a sí mismos cristianos.

Este grupo de insatisfechos (en el cual me incluyo), intuye de alguna manera que tanto Jesús como su mensaje son mejores que todo lo que hemos oído, entendido o descubierto hasta ahora. Ellos, o más bien, «nosotros», sentimos que le falta una pieza al rompecabezas y que sin ella nunca podremos tener el cuadro completo. Existe una puerta secreta en algún lugar, detrás de una cortina o un escaparate, y al otro lado de esa puerta hay habitaciones que ni siquiera hemos imaginado que existan. Ellos (nosotros) tienen la grave sospecha de que hay un secreto que todavía no hemos podido captar.

No me refiero a algo inverosímil, tampoco a una gran confabulación ni a especulaciones alocadas. Para no ofender me abstendré de dar detalles específicos, pero el lector sabrá a qué me refiero: No pretendo decir que Jesús forme parte de una liga de superhéroes o extraterrestres originarios del planeta Zorcon 3 ni nada por el estilo. El secreto que tengo en mente se parece más a la sensación de hallazgo que se tiene al llegar al final de una película bien hecha: Desde la primera escena uno ha estado confundido con respecto a algo, pero de repente todo encaja y tiene sentido. Muchos de nosotros sentimos que nos la hemos pasado viendo la película atentamente, pero todavía no hemos llegado a ese momento de claridad. Cómo quisiéramos que llegara. Yo podría decirle que ya sé cómo va a terminar la película, pero es probable que no me crea. Después de todo, no hay nada más típico que un charlatán religioso que asegura tener la última palabra.

No, no puedo decirle que ya me averigüé todo el asunto, pero sí puedo decirle que voy por buen camino. Tras muchos años de búsqueda, lucha, cuestionamiento, duda, asombro, alejamiento, frustración, retorno, relectura y reinicio total, he visto un par de cosas que me han ayudado a armar el rompecabezas, y no solo a mí sino a muchos otros. Todavía no he llegado al punto de la película en que se tiene la sensación de hallazgo, pero estoy al borde. Quizás mientras escribo las páginas que usted se dispone a leer, tendré mayor claridad y cruzaré el umbral hacia un nuevo nivel de entendimiento.

Así lo espero. Es por eso que escribo, y supongo que también es la razón por la que usted lee.

Al escribir este libro le apunto a tres tipos de lectores. En primer lugar, es posible que usted nunca haya oído acerca de mí ni leído alguno de mis libros anteriores. Decidió leer estas líneas movido por el título, el tema indicado, el diseño de la portada o por recomendación de un conocido, no por haber reconocido mi nombre. Me alegra que de algún modo podamos conocernos por este medio, y espero que usted genere nuevos pensamientos e imagine nuevas posibilidades al leerlo. Espero que el mensaje secreto de Jesús se gane su corazón como se ganó el mío.

De manera especial, abrigo la esperanza de que este libro sea útil para personas que se consideran espirituales pero no religiosas, o interesadas en Jesús pero no en el cristianismo. Aunque he sido pastor más de veinte años, me identifico con ellos porque hay muchos aspectos del círculo religioso que me fastidian. Es una de las razones por las que anticipé tanto escribir este libro: Yo creo que el mensaje secreto de Jesús representa una alternativa clara y una dirección diferente a la tomada frecuentemente por el establecimiento religioso.

En segundo lugar, es posible que haya leído alguno de mis libros anteriores y decidió arriesgarse a leer otro. Quizás sienta, como yo, que mis libros anteriores han sido como la preparación del terreno para algo nuevo, y usted sospecha que este libro puede contener la semilla de ese «algo nuevo».

En tercer lugar, hay personas que consideran mis escritos anteriores controversiales o algo peor. Si usted forma parte de este grupo, espero que halle aquí algo de valor aunque sé que encontrará puntos débiles. Por ejemplo, tal vez querrá que yo hubiese dicho más sobre algunos aspectos de la vida o el mensaje de Jesús que sean de importancia especial para usted.' Confío en que tendrá presentes tres consideraciones. La primera es que no sentí que fuera necesario cubrir el mismo terreno que muchos otros escritores ya han cubierto bastante bien. Segundo, decidí que sería mejor escribir un libro menos prolongado para que la gente pudiera terminarlo en vez de asustarlos con un ladrillo. Tercero, mi enfoque aquí es el mensaje de Jesús, no ver cómo encaja Jesús con esta o aquella vertiente de teología sistemática, por importantes que sean esos temas para algunos. Los críticos concienzudos se darán cuenta que lo escribí para el público general y no para los eruditos ni los religiosos, y que por eso a veces debo abrirme paso de maneras que no parecerán ideales a los muy informados o a los recientemente curiosos.²

He aquí lo que el lector puede esperar de este libro: En la primera parte daremos un vistazo a Jesús y al tiempo en que vivió; trataremos de entenderle en el contexto de la política y la religión así como en la desazón y los sueños propios de su cotidianidad. En la segunda parte estudiaremos más de cerca el mensaje de Jesús. Vamos a empezar tomando en serio los diversos medios que sirvieron para transmitir su mensaje y luego nos iremos al fondo del mensaje mismo. Por último, tras viajar al pasado y saturarnos con el mensaje de Jesús, en la tercera parte volveremos al presente, a nuestro propio mundo con todos sus problemas, retos y oportunidades, y trataremos de ver nuestra existencia bajo una luz nueva.

Si logramos captar así sea un fragmento del mensaje secreto de Jesús, si lo asimilamos y llegamos no solo a verlo, sino también aprendemos a ver a través de él, nuestro mundo y nuestra vida se verán diferentes al culminar nuestra exploración. Si esto llegara a suceder con algún grado de profundidad dentro de cada uno de nosotros, todo podría cambiar.

1ª PARTE EXPLORACIÓN

Al excavar bajo la superficie se descubre el mensaje de Jesús

CAPÍTULO 1 PREGUNTAS INQUIETANTES ACERCA DE JESÚS

***¿También ustedes son todavía tan torpes?
- MATEO 15.16 (NVI)***

¿Qué tal si Jesús de Nazaret tuviera mucha más razón, en muchos aspectos y sentidos, de lo que nos hemos dado cuenta hasta ahora?

¿Qué tal si Jesús tuviese un mensaje que puede cambiar el mundo de verdad, pero el problema es que nosotros somos proclives a pasarlo por alto?

¿Qué tal que hayamos desarrollado una religión que hace declaraciones reverentes y honrosas acerca de Jesús pero no enseña lo que Jesús enseñó de la manera en que él lo enseñó? ¿Qué tal que la religión que se asocia por lo general con Jesús no instruye bien a sus adherentes ni espera de ellos que realmente vivan conforme a las enseñanzas de Jesús?

¿Qué pasaría si el mensaje central de Jesús se ha interpretado mal sin intención o ha sido sujeto a distorsiones intencionales? ¿Qué tal si muchos de los que han valorado sinceramente ciertos aspectos del mensaje de Jesús, al mismo tiempo han omitido o hasta suprimido otras dimensiones más importantes? ¿Qué pasaría si multitudes enteras han preservado y transmitido una religión que celebra fielmente a Jesús en rituales y expresiones artísticas, enseña con rigor acerca de

Jesús en sermones y libros, proclama el nombre de Jesús en canciones e himnos, y teoriza acerca de Jesús en seminarios y salones de clase, pero en algún punto del recorrido dejó entre el tintero ciertos tesoros valiosos y radicales que yacían ocultos en el mensaje esencial de Jesús?

¿Qué tal si son demasiados los líderes religiosos de la actualidad, entre los cuales debo incluirme, que van a la retaguardia en cuanto a captar el mensaje de Jesús y a la vanguardia en el proceso paulatino de reducirlo, hacerle oposición, distorsionarlo o suprimirlo, tal y como lo hicieron sus correligionarios en el tiempo de Jesús?

¿Qué tal que Jesús literalmente haya escondido su mensaje más profundo, tratándolo no como algo patente y obvio, sino como un tesoro que uno debe esforzarse en buscar hasta encontrarlo? Si ese es el caso, ¿por qué haría Jesús algo así? ¿Cómo vamos a encontrar su mensaje si él realmente lo dejó escondido?

¿Qué tal si el mensaje secreto de Jesús revela un plan secreto? ¿Qué tal que él no haya venido para empezar una religión, sino para poner en movimiento una revolución política, social, religiosa, artística, económica, intelectual y espiritual que daría luz a un mundo nuevo?

¿Qué pasaría si su mensaje tuviera implicaciones prácticas en nuestra manera de vivir a diario, en cómo ganamos y gastamos el dinero, cómo tratamos a gente de otras razas y credos, y cómo manejan las naciones del mundo sus políticas exteriores? Si el mensaje de Jesús estuviera directa o indirectamente vinculado a temas como publicidad, medio ambiente, terrorismo, economía, sexualidad, matrimonio, crianza, la búsqueda de felicidad y paz, la reconciliación racial, etc., ¿cuál sería el resultado?

Si así fuera, ¿nos gustaría saber cuál es el mensaje? ¿Cuánto nos motivaría el llegar a conocerlo? ¿Estaríamos dispuestos a buscar a fondo, pensar hondo y escrutar con tesón a fin de encontrarlo? ¿Estaríamos dispuestos a reevaluar nuestras nociones preconcebidas?

¿Qué diríamos si el mensaje de Jesús fuera una buena noticia, no solo para cristianos, sino también para judíos, budistas, musulmanes, hinduistas, gente de la Nueva Era, agnósticos y ateos? ¿Y qué si el mensaje de Jesús incluyera serias advertencias para judíos, budistas, musulmanes, hinduistas, gente de la Nueva Era, agnósticos, ateos, y también para los cristianos? ¿Qué diferencia podría marcar en las vidas de individuos, sus familias, vecindarios, círculos de amistades y en el mundo entero? Esas son las preguntas que vamos a explorar en estas páginas.

Para mí, estas no son simples preguntas hipotéticas. Yo crecí en la iglesia oyendo historias maravillosas acerca de Jesús que capturaron mi imaginación durante la infancia. Luego en mis años de adolescencia, tras un período breve pero intenso de duda, me sentí intrigado por Jesús de una forma más madura y empecé a preguntarme qué es lo que significa ser un seguidor auténtico de Jesús en mi vida diaria. En la universidad, aunque pasé por tiempos de cuestionamiento, escepticismo y desilusión, me mantuve confiado en que Jesús mismo de algún modo tenía la razón, era real y venía de Dios, así la religión que lleva su nombre me pareciera una mezcla disparatada y sus adherentes como yo con frecuencia diesen un ejemplo desalentador.

Tras salir de la escuela de postgrado, trabajé como maestro de inglés en una universidad secular con muchos estudiantes y traté de comunicar lo que sabía de Jesús al mundo de la educación superior. A mediados de los ochenta dejé la educación superior y entré al ministerio pastoral, donde he pasado los últimos veinte años de mi vida, sirviendo en una iglesia en las afueras de Washington, D.C. Como pastor y como ser humano, he tenido una obsesión constante: la personalidad fascinante, misteriosa, incontenible, incontrolable, enigmática, vigorosa, sorprendente, pasmosa, exquisita, sutil, honesta, genuina y explosiva de Jesús.

Sin embargo, en el transcurso de estos años una sensación incómoda me ha indicado que el retrato de Jesús que encontré en el Nuevo Testamento no cuadraba con la imagen del cristianismo proyectada por las instituciones religiosas, los evangelistas carismáticos de la televisión, los portavoces religiosos en los medios, y hasta por mis propias prédicas. A veces la desazón viene cuando caigo en cuenta de que las enseñanzas y el ejemplo de Jesús no se acomodan dócilmente dentro de las categorías sistemáticas de mi teología. En otras ocasiones la siento como resultado del simple y triste hecho de que a pesar de identificarme como cristiano, con demasiada frecuencia soy un patán inconstante que por mucho que quiera cambiar, tercamente se queda atascado en hábitos viejos y con ganas de mucha más transformación de la que ha experimentado hasta ahora.

El caso es que he vivido en busca de algo. Podría llamarse la expedición de la duda, porque he dudado de las maneras convencionales de entender a Jesús y su mensaje. También podría llamarse una aventura de fe porque mi búsqueda surge de una convicción profunda, que sea cual sea el significado esencial del mensaje de Jesús, es verdadero y vale la pena conocerlo, y que así trastoque algunos de nuestras presuposiciones, prioridades, valores y prácticas convencionales; un mejor entendimiento valdrá más cualquier molestia y escozor temporal.

Mucha gente dice: «Lo que uno cree no importa, siempre y cuando lo crea con sinceridad». En parte tienen razón porque la sinceridad es muy valiosa, y lo cierto es que casi siempre las discusiones acerca de quién tiene las creencias correctas solo conducen a la arrogancia e incluso a la violencia. No obstante, creer falsedades así sea sinceramente, puede acarrear sus propias consecuencias adversas.

Por ejemplo, trate de creer que usted agradará a Dios si estrella un avión contra un edificio, que podrá malversar fondos sin que nadie salga perjudicado, que usted es la excepción a la regla en materia de conducta sexual o decoro, o que su raza o religión le hace superior a miembros de otras razas o credos. Esa es una fórmula infalible para convertirse en una persona a quien nadie respeta, ni siquiera usted mismo, tarde o temprano.

En cambio, creer lo que es verdadero, procurar ver las cosas tal y como son en realidad, esforzarse en ser fiel a lo que es, lo que fue y lo que será, lo pone a uno cada vez más en contacto con la realidad y le ayuda a convertirse en una persona sabia y buena. También puede añadirle más significado y deleite a la vida. Por ejemplo, si usted ha heredado una gran fortuna pero no lo cree, o si alguien le ama de verdad y usted no lo cree, se está perdiendo de mucho, ¿no es así? La diferencia radica en tener creencias más verdaderas, creencias más alineadas con la realidad.

En uno de mis libros anteriores dije que a veces se valora demasiado la claridad y no se aprecia la intriga lo suficiente, pero aquí quiero afirmar, con toda claridad, cuán trágico es que cualquier persona, especialmente alguien afiliado con la religión que lleva el nombre de Jesús, no tenga claridad en cuanto a cuál fue el mensaje real de Jesús.

Mucha gente no entiende que la religión cristiana en sus diversas manifestaciones (católica, protestante, ortodoxa y pentecostal) es la religión más grande, rica y poderosa del mundo. Si la religión cristiana «subvalora» el mensaje de Jesús, si no conoce o no cree la verdad acerca de Jesús y su mensaje, el mundo entero sufrirá por la ignorancia, la confusión o el engaño de los cristianos. En cambio, si descubre, entiende, cree y vive el mensaje de Jesús, será cada vez más fiel a la realidad de lo que Jesús enseñó en palabra y ejemplo, y como resultado todos podrán beneficiarse: Cristianos, judíos, musulmanes, hinduistas, budistas, agnósticos, ateos, todos sin excepción.

En una era de terrorismo global e intensos conflictos religiosos, es importante reconocer que todos los musulmanes tratan a Jesús como un gran profeta, que muchos hinduistas están dispuestos a considerar a Jesús como una manifestación legítima del orden divino, que muchos budistas ven a Jesús como una de las personas más iluminadas de la raza humana, y que Jesús mismo fue judío. A propósito, este libro establece que si no entendemos la identidad judía de Jesús nunca le entenderemos. Una revaloración aunada del mensaje de Jesús podría abrir un espacio único y un terreno común para el diálogo religioso que tanto se necesita en nuestro mundo, y no me parece una exageración decir que el futuro de nuestro planeta puede depender de tal diálogo.' Esta revaloración del mensaje de Jesús podría ser el único proyecto capaz de salvar varias religiones, incluida la cristiana, de una serie de amenazas que van desde su fusión con el consumismo y el nacionalismo hasta la práctica violenta del fundamentalismo.

¿No sería extraño que las personas que empezaran a descubrir y creer el mensaje secreto de Jesús ni siquiera se identificaran como cristianos? ¿No sería trágico que gente como yo, que se identifican como cristianos, no estuvieran dispuestos a considerar la posibilidad de que les falta más por aprender (y desaprender) acerca del mensaje de Jesús?

Tal vez parezca audaz que yo sugiera algo así, pero hablo por experiencia propia: Crecí en la iglesia y pasé muchos años en devotos círculos cristianos antes de darle más que una mirada furtiva al mensaje secreto de Jesús. Incluso ahora apenas lo veo en parte, y me siento como un niño parado al borde del Gran Cañón: Impresionado, falto de aire y con un poco de vértigo, pero más que todo incapaz de abarcar con la mirada todas las dimensiones de aquello que se expande ante mí. Esta es la razón por la que escribo este libro: No solo para beneficio del lector, sino también para el mío propio.

Por las razones anteriores, me gustaría hacerle partícipe de mi búsqueda e invitarle a sumarse a ella. No quiero arruinar el final, pero le adelanto lo siguiente: Cuanto más avanzo en la búsqueda, más inspirado, conmovido, retado, abrumado y motivado estoy en cuanto al mensaje secreto de Jesús.

CAPÍTULO 2

EL MENSAJE POLÍTICO DE JESÚS

Se ha cumplido el tiempo. El reino de Dios está cerca.

- MARCOS 1.15 (NVI)

Vivo cerca de Washington, D.C. He vivido aquí casi toda la vida, tal vez por eso no sorprenda que mi investigación empiece con la dimensión política del mensaje de Jesús. En realidad, no siempre vi el mensaje de Jesús como algo que tuviera implicaciones políticas, y nunca habría considerado esa dimensión como el mejor punto de partida para una exploración como esta.

Durante la mayor parte de mi vida fui como aquel pastor norteamericano de quien me contaron mientras visité Londres en 2004. Este pastor nacido en los Estados Unidos fue entrevistado en la televisión británica y le preguntaron por qué tantos cristianos en su país apoyaban sin mayor cuestionamiento la guerra de Estados Unidos en Irak, cuando esa política exterior (consideraba el entrevistador) iba tan claramente en contra de las enseñanzas de Jesús. El pastor estadounidense se notó sorprendido y un poco ofendido, así que el entrevistador se explicó: «Jesús habló de paz y reconciliación, de dar la otra mejilla, de recorrer el segundo kilómetro, ese tipo de cosas. ¿Cómo hace usted para reconciliar todo esto con su guerra?» El pastor vaciló un momento y luego contestó: «Bueno, las enseñanzas de Jesús son de aplicación personal. No tienen nada que ver con cuestiones de política y relaciones internacionales». Cuando me contaron aquello, me corrió un sudor frío por la espalda al recordar que yo mismo había hecho afirmaciones similares en el pasado. Independientemente de lo que usted piense acerca de la guerra en general y la guerra en Irak en particular, las preguntas acerca de las dimensiones públicas de las enseñanzas de Jesús son válidas.

Estoy convencido de que por muy personal que sea la aplicación del mensaje de Jesús, de ningún modo fue de uso privado. Estoy convencido de que tiene todo que ver con asuntos públicos en general y con la política en particular, lo cual incluye temas como planeación estratégica y ayuda económica, capacitación del individuo y libertad para elegir, relaciones internacionales y guerra. El hecho es que Jesús llamó su mensaje buenas nuevas, un término público de por sí que aludía a los anuncios políticos de los emperadores romanos. Cada vez que ellos obtenían una victoria militar importante, enviaban mensajeros a anunciar la buena nueva. César Augusto, por ejemplo, quien rigió el imperio desde 27 A.C. hasta 14 A.D., articuló su buena nueva en esta inscripción hallada en Mira de Licia: "Divino Augusto César, hijo de dios, emperador de cielo y tierra, el benefactor y salvador del mundo entero, os ha traído paz».

Estoy convencido que de salir hoy mismo en el periódico, las buenas nuevas de Jesús no serían relegadas a un párrafo en la sección de religión (por supuesto, no hay duda que causarían gran revuelo allí). La noticia generaría interrogantes de primera plana en cada sección, desde la internacional (¿cuál es el sendero a la paz mundial y cómo actuamos hacia las naciones necesitadas?) hasta la nacional y local (¿cómo tratamos a los niños, a los pobres, a las minorías, a los no privilegiados y a los más pequeños? ¿Cómo tratamos a nuestros enemigos?), también en la sección de vida social (¿amamos a nuestros vecinos y organizamos fiestas para que la gente se relacione mejor?), en la sección de alimentos (¿reflejan nuestras dietas respeto hacia el planeta de Dios y hacia los pobres? ¿Hemos invitado a cenar a alguno de ellos últimamente?), en las de entretenimiento y deportes (¿qué propósito cumplen nuestras diversiones y qué valores promovemos en los deportes?), y hasta en la sección de negocios (¿estamos sirviendo al amo equivocado? ¿Al dinero antes que a Dios?).

Como parte de mi crianza religiosa, no me enseñaron las dimensiones públicas y políticas del mensaje de Jesús, únicamente las dimensiones personales y privadas. Sí, Jesús me ama y quiere que sea bueno con mi hermanito y obediente a mis padres. Pero la idea de Jesús según la cual Dios ama la nación de mis enemigos, y que por ende nuestra política exterior debería reflejar ese amor, es una idea que nunca se me cruzó por la mente. No obstante, empecé a sospechar que me estaba perdiendo de algo. Creo que en ese mismo instante empecé a percibir un leve aroma del mensaje secreto de Jesús.

¿Cómo cambió mi manera de pensar para ver las dimensiones públicas y políticas del mensaje de Jesús? Mi primera respuesta sería que vino por medio de leer la Biblia, pero esa respuesta no bastaría porque durante años había leído la Biblia como millones de personas lo hacen, ajenas por completo a esas dimensiones públicas y políticas del mensaje. ¿Por qué no pude ver por tanto tiempo lo que empecé a ver en un momento dado? (Más sobre esto en el apéndice #1).

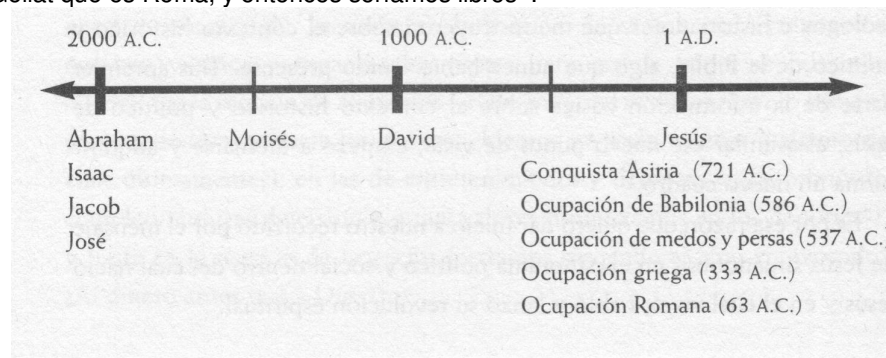
En retrospectiva, diría que mi manera de leer la Biblia con todas sus presuposiciones y el enfoque particular aplicado, lo que llamaríamos mi «marco interpretativo», me ayudaba a ver algunas cosas al mismo tiempo que me cegaba o distanciaba de otras. ¿Qué fue entonces lo que cambió mi marco interpretativo? Ese cambio vino por dos medios principales. En primer lugar, he tenido el enorme placer de hablar sobre la Biblia con muchas personas que nunca la habían leído antes, y sus preguntas honestas me forzaron a cuestionar algunas de mis presuposiciones nunca antes examinadas. En segundo lugar, he tenido el gran privilegio de leer y conocer a teólogos e historiadores que

me instruyeron sobre el contexto histórico y político de la Biblia, algo que nunca había tenido presente. Tras aprender parte de la información básica sobre el contexto histórico y político de Jesús, al asimilar ese nuevo punto de vista, empezó a dibujarse y adquirir forma un nuevo cuadro.,

Es por esa razón que quiero dar inicio a nuestro recorrido por el mensaje de Jesús situándonos en el panorama político y social dentro del cual nació Jesús y en el cual vivió, habló y lanzó su revolución espiritual.

Para empezar, Jesús fue judío. No, Jesús no fue cristiano. El cristianismo como religión en sí no existió hasta muchos años tras la muerte de Jesús. El pueblo judío había estado bajo ocupación y opresión extranjera varios siglos. Desde 586 A.C., varios imperios uno tras otro (asirio, babilónico, medo y persa, griego y romano) habían ejercido dominio sobre ellos. Es probable que los judíos sintieran hacia sus ocupantes lo que hoy sienten los palestinos hacia los israelíes. Querían ser libres y vivir en su propia tierra sin interferencia, ocupación ni dominio forastero. En particular, a los judíos les parecía muy mal, terriblemente mal, que las naciones paganas rigieran sobre el pueblo que creía en el único Dios vivo y verdadero. ¿Por qué tendría que gobernar un pueblo atestado de religiones erróneas y falsas sobre aquellos que tenían la religión correcta y verdadera? Ese interrogante se agudizó todavía más cuando emperadores romanos como el «Divino Augusto César» se proclamaron a sí mismos como dioses a fin de fusionar lo que hoy llamaríamos iglesia y estado en una aleación maciza y espeluznante. «¿Cómo podemos seguir siendo ciudadanos callados y cumplidores cuando nuestro gobierno se diviniza a sí mismo?» Esta sería la inquietud constante de ellos.

Las preguntas de este tipo generaron respuestas diversas. Un grupo conocido como los zelotes dijo: «La razón de que vivamos oprimidos es que somos pusilánimes y cobardes. Si tuviéramos valor para sublevarnos y empezar una rebelión, Dios nos daría la victoria. Si emprendemos acción y degollamos un par de pescuezos romanos, si tenemos la fe y las agallas para lanzar una revolución violenta, Dios nos dará el poder como se lo dio al pequeño David, para derrotar a ese Goliat que es Roma, y entonces seríamos libres».



Otro grupo apoyaba al gobernador Herodes que era un títere de los romanos. Se llamaban herodianos y también contaban con el respaldo partidista de los saduceos. Ellos pensaban que la postura de los zelotes era ingenua y equivocada. «No tienen ni idea de cuán poderoso es el imperio romano. Rebelarse es puro suicidio. La resistencia es inútil, van a terminar aplastados. No, deberíamos sacarle el mejor provecho a nuestra situación, cooperar y participar en el juego. Es la única manera segura y sensata de vivir».

Otro grupo, los esenios, pensaban que tanto a zelotes como herodianos les faltaba iluminación. Decían: «La única manera de agradar a Dios es salir de los corruptos sistemas religiosos y políticos del mundo y crear una sociedad alternativa afuera en el desierto». Ellos establecieron varias comunas del desierto donde procuraron mantener la fe aislándose de la cultura prevaleciente, la cual consideraban patógena e irremediable.

Un cuarto grupo, los fariseos, tenían diagnóstico y receta diferentes: «El Señor nos enviaría al Mesías para librarnos si fuéramos más puros. Con tal que obedezcamos las enseñanzas de la Biblia, Dios nos va a liberrar. Hay demasiado pecado y falta más piedad entre nosotros. Si hubiera más gente justa como nosotros y menos pecadores en la población, es decir, menos prostitutas, borrachos y cómplices de los romanos, entonces Dios pondría fin al dominio romano. ¡Es por culpa de esos pecadores pertinaces que seguimos bajo el talón de la bota romana! Pureza y rigor religioso, ¡esa es la solución!»

De forma muy parecida a como los partidos políticos de la actualidad riñen por el poder, estos grupos altercaban, actuaban y contrarrestaban sus acciones entre sí. Todo el tiempo se formaban y disolvían alianzas y los ánimos se acaloraban y calmaban a cada momento. Los zelotes

practicaban una especie de terrorismo y los herodianos deploraban sus acciones al mismo tiempo que juraban lealtad a Roma. Los fariseos reprendían a zelotes y herodianos por igual mientras la emprendían contra beodos y prostitutas con su retórica de fuego y azufre. Los esenios vivían aislados de todo en el desierto y elaboraban escritos rebuscados para expresar su desdén, quizás deseando secretamente que Dios los destruyera a todos.

La pregunta que todos se hacían era: «¿Qué debemos hacer en cuanto al desbarajuste político y social en que vivimos? ¿Cuál es el camino correcto a seguir? ¿Cómo podemos ser liberados del imperio del César y el dominio de Roma?» Creo que usted estará de acuerdo: Se trata de preguntas públicas y políticas. Este es el telón de fondo en que el hijo de un carpintero, llamado Jesús, dio inicio a su labor de predicación itinerante.

Imagine una calle bulliciosa llena de gente. Un joven ha congregado una muchedumbre en una esquina del mercado local y alguien grita: «¿Cuál es tu plan? ¿Cuál es tu mensaje?» A lo cual él responde: «Cambien su manera de pensar. El reino de Dios está al alcance de todos. ¡Crean esta buena noticia! ¡El imperio de Dios está ahora mismo al alcance de todos!»

¿El reino de Dios? ¿El imperio de Dios? ¿A qué podría referirse Jesús con estas expresiones? Una cosa es cierta: No era lo que muchos, quizás la mayoría, piensan que quiso decir. Él no quiso decir «cuando lleguen al cielo a la hora de morir». Tal vez el significado podría ser todavía más claro si lo parafraseamos así: «Todos ustedes viven preocupados por el imperio opresivo del César y el reino oprimido de Israel. Se están perdiendo lo más esencial: El reino de Dios ya está aquí, ¡disponible para todos ahora mismo! Esta es la realidad que más importa. Crean esta buena noticia y ¡síguenme los buenos!»

Si usted fuera un judío del primer siglo, le resultaría obvio que Jesús no hizo aparición en un vacío histórico ni debate con académicos y eruditos en un seminario teológico (aunque a sus doce años sí pasó un par de días haciendo algo similar en el templo de Jerusalén). Ahora Jesús predica en las calles, en los campos y a la vista de todos, porque su agenda es un mensaje público y oportuno para el momento. Suponga que usted está entre la multitud y piensa: Este tipo tiene que ser un zelote porque se requiere mucho coraje para hablar en público de esa manera. Imagine a un soldado romano que aparece en escena y dispersa a la multitud con un grito airado mientras sacude su lanza.

Jesús no exagera a la multitud para que degüelle al ocupante infiel, sino que cumple la orden en silencio como el resto de los presentes. Decepcionado, usted baja la mirada porque había esperado oír más de lo que el carpintero de Galilea iba a decir. Unos días después se entera de que él le está hablando a una gran multitud en una ladera fuera del pueblo. Se apresura para oírlo hablar. «¿Quiéren saber quiénes serán bienaventurados? No los poderosos con su montón de dinero y armas. No, más bien los pobres serán bienaventurados. No aquellos que pueden gritar más fuerte y salirse con las suyas. No, los mansos serán bienaventurados. No los que matan a sus enemigos, sino los que son perseguidos por hacer lo correcto. No los que nada arriesgan, sino los que se pronuncian a favor de la justicia. No los astutos ni los vivarachos, sino los puros de corazón. No los que se dedican a la guerra, sino los que se dedican a la paz».

Ahora usted dice para sus adentros: «Bueno, suena como un zelote en ciertos aspectos, pero no puede ser porque ellos solo se dedican a buscar el poder por medios violentos, no con paz ni mansedumbre. Tampoco puede ser un esenio porque al menos se toma la molestia de venir a predicarnos al ` , resto de nosotros. Según ellos todos los demás son una causa perdida, por eso se han ido a vivir en sus comunas religiosas elitistas en el desierto. Es evidente que no pertenece a los herodianos porque ellos nunca usarían expresiones insurgentes como "reino de Dios", y tampoco hablarían acerca de pronunciarse en contra de la injusticia. Según ellos, Dios quiere que honremos al emperador y nos quedemos callados en nuestro sitio. No sé bien a qué grupo pertenece. De pronto es uno de los fariseos».

Sin embargo, unos minutos más tarde Jesús dice: «Ustedes deben ser más justos y buenos que los fariseos. Ellos lavan su vajilla por fuera pero no les preocupa lo interior. Los fariseos no entrarán al reino de Dios. Si ustedes quieren entrar, deben superar a los fariseos en su búsqueda del bien. ¡Hasta las prostitutas van a entrar al reino de Dios antes que los fariseos!» Al oír estas palabras usted queda pasmado. ¿Cómo podría cualquier persona ser más justa y cumplidora que un fariseo? Ellos siguen las reglas con escrúpulo sin par, ¿cómo es posible que alguien se atreva a criticar a los fariseos? Después de todo, son famosos por responder severamente a los que no estén de acuerdo con ellos. Tal vez Jesús representa algún tipo de movimiento nuevo que pretende reemplazar el fariseísmo, quizás esté tratando de ser más fariseo que los mismos fariseos.

Al poco tiempo, usted ve a Jesús en una fiesta nocturna a la que han asistido prostitutas, borrachos, colaboradores de los romanos (recolectores de impuestos) y otra gente de mala fama, precisamente todos aquellos que según los fariseos son la causa de todos los problemas de los

judíos. Esto no tiene sentido, piensa usted, y como si fuera poco, parece que le gusta la buena comida y el vino. Jesús dice que los estándares de los fariseos son demasiado bajos, ¿por qué ahora se degrada a sí mismo al asociarse con gente tan despreciable? ¿Por qué en lugar de ir a fiestas no se comporta más como un asceta?

Usted tiene cada vez más curiosidad. Jesús le parece un manojito ambulante de contradicciones y lo único que quiere es averiguar bien quién es y qué representa. Cada vez que puede sale a oír lo que dice, y cuando no puede oírle en persona pide a otros oyentes que le den un resumen de su mensaje. Llega un momento en que es claro: Este hombre no es un revolucionario más, nos está llamando a un nuevo tipo de revolución. Usted nunca antes ha oído algo similar, y se siente tan intrigado como incómodo.

Revisemos lo que le está pasando por la mente: Jesús está de acuerdo con los zelotes violentos y con los fariseos súper-píos (en contra de los herodianos que mantenían el estatus quo) en que el estado actual de cosas es erróneo y no debería considerarse una situación aceptable. Está de acuerdo con los fariseos y los herodianos (en contra de los zelotes) en que la solución no es ejercer violencia contra los romanos. Por otro lado, está en fuerte desacuerdo con los fariseos porque no considera que las prostitutas, los borrachos y demás pecadores sean el chivo expiatorio de nuestros problemas, más bien nos llama a amarlos y aceptarlos como hijos amados de Dios. En gran parte su mensaje frustra por falta de claridad: Este hijo de carpintero proveniente de Galilea reta a todos los movimientos políticos en existencia a que se reevalúen radicalmente y nos invita a todos a atrevernos a imaginar y tomar en serio su alternativa revolucionaria.

¿En qué consiste su alternativa? En ver, buscar, recibir y acceder a una nueva realidad política, social y espiritual que él llama el reino (o imperio) de Dios, o el reino (o imperio) de los cielos.⁴ Este reino pone en duda la supremacía del imperio de César centrado en Roma, porque en el reino de Dios la autoridad última no es César sino el Creador del universo. Además, la identidad o ciudadanía de cada persona no radica en Roma sino en un reino espiritual, en la presencia de Dios (el significado de la palabra cielo, pues la noción de angelitos regordetes que tocan harpas en las nubes es más mitología popular que teología juiciosa, más sobre esto en el capítulo 20).

Como partícipe de este reino, uno no va a degollar pescuezos romanos como los zelotes. Más bien, si un soldado romano me da una cachetada, yo le ofreceré la otra mejilla en una especie de acción recíproca trascendente que le dice «no» a la violencia. Si un soldado me obliga a llevar su carga un kilómetro, lo llevaré dos como expresión de la buena voluntad de mi propio libre albedrío. Es elegir una opción superior a la sumisión pasiva y a la retaliación activa. Si uno forma parte de este reino, no maldecirá ni condenará a los pecadores notorios y alevosos al infierno, sino que entablará diálogo amable y bondadoso con ellos, negándose a juzgarlos e incluso invitándoles a nuestras fiestas y reuniones para tratarles como a buenos vecinos, sin temer ser contaminados por su influencia, sino más bien con la esperanza de poder ejercer una influencia restauradora y ennoblecedora sobre ellos. Si uno es miembro activo de este reino, no va a ser patriótico y cumplidor a ciegas como los herodianos y sus aliados, los saduceos. Más bien, estará dispuesto a confrontar la injusticia así le cueste a uno la vida. No va a acomodarse plácidamente en el estatus quo, más bien procurará cambiar el estado actual de cosas para abrir paso a la manera en que podría y debería ser cada situación.

Si usted forma parte de este reino, empezará a vivir de una manera que algunos calificarán de necia e ingenua. (¿Dar la otra mejilla? ¿Caminar el segundo kilómetro? ¿Derrotar la violencia con perdón, sacrificio y amor? ¡Qué ridículo! ¡Viva en la realidad!) Por otro lado, habrá quienes puedan ver en su forma de vida la esperanza valiente e indómita que podría sanar y transformar al mundo.⁵

Ahora bien, ¿cómo encaja esta agenda política revolucionaria en el marco de la religión judía? ¿Es herejía, tradición, o algo por encima de ambas? Ese es el siguiente paso en nuestra excursión.